

La cuarentena no fue grupo. Notas sobre clínica de adolescentes en pandemia

Hugo Failla

Al momento de escribir estas líneas llevamos casi un año viviendo el azote de la pandemia de Covid 19. Mi aporte consiste en mostrar desde mi práctica los cambios que por fuerza sufrió el encuadre de tratamiento y las manifestaciones que se dieron en mi mente y en la clínica de mis pacientes adolescentes durante el aislamiento en la cuarentena obligatoria. A la fecha esto ya es historia, y en la fase actual de distancia social obligatoria observamos fenómenos juveniles, tal vez reactivos al aislamiento, como las juntadas y las fiestas clandestinas multitudinarias. Así que asumo el riesgo de que mi aporte resulte aún más obsoleto en el momento de su publicación.

La cuarentena obligó a los analistas a la utilización de “pantallas”¹ para poder sostener el trabajo...y subsistir. En un trabajo anterior (Failla, 2018) intentaba dar cuenta del recelo existente entre los analistas mayores en relación a la internet, las redes sociales, los videojuegos y demás cuestiones de la era tecno digital. Me preguntaba: ¿Qué es lo que marca una pertenencia a una época? ¿De dónde surge el sentimiento de “en mis tiempos...”? Luego de la destitución parental y la caída del ordenamiento latente, la búsqueda de figuras idealizadas extrafamiliares en la consecución de nuevos ideales intenta refundar el sistema. Son estos ideales los que marcan de manera indeleble un sello de época, una pertenencia generacional, una ideología. Propuse pensar los diferentes grupos generacionales como portadores de una ideología de “pertenencia” a los valores de una época. Esta

¹ Con el término “pantallas” pretendo abarcar lo digital, cobrando relevancia los medios de comunicación, hasta entonces reservados a los jóvenes y a las empresas: Zoom, Meet, WhatsApp, Teams, Skype. Plataformas que saturaron la internet, sumándose al universo del videojuego y las redes sociales: Facebook, Tik Tok, Snapchat, Instagram, Twitter y muchos etc. La “pantalla” es hoy vital, universal y cotidiana.

ideología es a la vez constituyente, y defensiva en el sentido narcisístico. Cada grupo generacional responde a códigos de distintos tipos. La revolución tecnodigital fue tan veloz que no permitió a los psicoanalistas mayores “aggiornarse”. Y esto era lo que pensaba en la época presencial. Actualmente la pandemia impuso una modalidad de atención contraria al encuadre presencial instituido desde mi formación. Si bien toleraba la “pantalla” en sesiones con niños y adolescentes, era más bien un gambito asociativo, una búsqueda activa de contacto por sobre la conectividad propuesta (Moreno 2002). De la tridimensionalidad de los cuerpos presentes pasamos a la imagen plana de la pantalla. La bidimensionalidad supone un esfuerzo de concentración, semejante a la necesaria para hablar por celular cuando conducimos (es notorio como el diálogo con la *presencia* de un acompañante no resulta perturbador). Cansa el tratar de captar en la pantalla todos los ingredientes paraverbales, queda la añoranza de la presencialidad. La pantalla es un encuadre protésico. Permite trabajar, pero no recupera la total funcionalidad de la presencia. Varios colegas alegan que es lo mismo atender de manera remota; es mi impresión que son formas defensivas frente a la imposición brutal de esta realidad. Lo corporal y lo paraverbal son parte de la comunicación analítica.

La videoconsulta me resulta mucho más cansadora. Considero que el encuadre interno, hoy más que nunca, es el pilar que sostiene la actitud analítica, soportando las modificaciones formales que la realidad impuso.

Observo en mi práctica, (compartida en su momento con colegas vía zoom), las dificultades propias de la videoconsulta, a saber:

- Frecuentes cortes por déficit de conexión, que muchas veces obligan a cortar la imagen. Un silencio por teléfono es un agujero en la comunicación (la presencia acompaña los silencios) “¿estás ahí, me escuchas, se cortó?”. La imagen congelada, el audio desfasado, o inaudible, etc.

- Dificultades de los jóvenes para lograr intimidad para video sesiones. (Una adolescente manda a su madre y hermana a pasear porque si no escuchaban todo en el monoambiente en que viven. Los días lluviosos no hay sesión. Pacientes adultos se aíslan en el automóvil en el garaje reclinando el asiento en un remedo de diván. Otros en la actualidad caminan por el parque)

- Interrupción de tratamientos o rebaja de frecuencia por dificultades económicas de los padres, al no poder trabajar. (Atiendo a varios quincenalmente, lo que normalmente no hubiese aceptado)

- Flexibilidad de la agenda para recuperar horarios. “me olvidé”, “me dormí”, “se me mezclan los días”. El aislamiento impuso una distorsión temporal, se perdieron los ritmos

cotidianos (Sesiones en pijama, en ojotas, en ámbitos distintos al consultorio etc.), recuperados solo con fuerza de voluntad y método

- Distractores, tanto para el paciente (hermanos que interrumpen, ruidos en la plaza, comer en sesión, etc.) como para el analista (mails y whatsapps que entran, llamadas que interrumpen la comunicación, verse uno mismo en pantalla, es inevitable curiosear el ambiente del paciente, y cosas así)

- Que los analistas mayores dependamos de la pantalla para preservarnos como grupo de riesgo, marca una tensión con los jóvenes que, o no se contagian o si lo hacen evolucionan en formas leves (*gripecita*). Los mayores podemos enfermar gravemente, y morir. Me esfuerzo en concientizar la posibilidad de veladas contra-actuaciones, incrementada por la amenaza palpable de enfermar, sobre la base de la habitual agresividad de los adultos hacia niños y fantasmas, claros representantes de la propia finitud (Agamben 2007).

Los juegos on line resultaron un rescate social para los púberes, el juego los convoca y el chat los socializa. La tendencia a la acción se satisface en la dinámica del juego y la latencia está más cercana como para poder prolongarla un poco más. Los latentes tampoco presentaron mayores dificultades; como antes a las cartas, ahora compartimos eternas partidas de "Among Us"² on line en el celular, mientras jugamos algo podemos hablar.

En un principio de la cuarentena pensé que los adolescentes, nativos digitales ellos, no tendrían mayores inconvenientes, merced al contacto virtual: que los chats por zoom o whatsapp y el intercambio por Instagram y Tik Tok funcionarían como rescate de socialización, el *grupo* virtual. Pero no fue así en lo absoluto. Resultaron en mi experiencia el grupo etario más afectado por el aislamiento físico. La cuarentena impuso una suspensión de la grupalidad, del contacto físico, y de lo cotidiano. ¿Cómo ejercer una sexualidad sin cuerpo? ¿Cómo lograr el intercambio identificatorio sin presencia?

No podría ser de otra manera, si recordamos que la tendencia natural del adolescente es a formar grupos en remedo de la familia destituida, la *comunidad adolescente* (Meltzer 1998) y ejercitar en el contacto con un semejante, ora cotidiano, ora íntimo, la asunción de un cuerpo sexuado (Laufer 1998)

En el mejor de los casos aparecieron síntomas de duelo, duelo por lo cotidiano perdido, por el grupo y por el contacto corporal. Otras situaciones de mi experiencia supusieron regresiones francas a modos de funcionamiento latente, o reaparición de francos síntomas

² Juego que no casualmente cobro fama en plena pandemia. en donde el paciente arma una partida grupal a la que me invita. En un viaje espacial, hay que descubrir al impostor entre la tripulación, antes que elimine a todos. El juego transcurre en una atmosfera persecutoria de recelo y temor ¿Quién es el asesino? (Sintónico con la realidad: ¿Quién me va a infectar?)

neuróticos ya superados. Otros casos supusieron actuaciones maníacas, con grave riesgo, o simplemente retracciones esquizoides. Es lo que quiero compartir en la clínica e intercambiar en la pantalla con el lector.

Viñetas

ZOE (Duelo)

Tiene 16 años. La atiendo desde principios de este año. El motivo de consulta fue el malestar que le causaba la novedosa convivencia con la pareja de la madre, apodado Cacho. Zoe tiene un hermano, Lucas de 12 años y conviven los tres desde la separación de los padres hace ya 5 años. El padre de Zoe formó una nueva pareja y emigraron a otra provincia, por motivos económicos; le va bien actualmente y mantiene a los hijos, cosa que antes no podía. Zoe extraña mucho al papa, habla frecuentemente con él y planeaba ir a visitarlo en las vacaciones de invierno de 2020. No pudo ser. Buena estudiante, se mantiene activa en el estudio y en las clases online. Al principio de la cuarentena resultaba divertida la novedad de reunirse con su grupo de amigas por zoom. Con el paso de las semanas va decayendo y ya casi no se comunican. Es que cada zoom le trae el recuerdo de la ausencia corporal. En la sesión de esta semana me cuenta que está angustiada, llora. Que ayer fue el cumpleaños del papa y que él iba a venir para esta época y no pudo ser. Que le duele no verlo, no poder abrazarlo. Que se siente sola y no sabe qué le pasa, que no tiene ganas de nada. Que no ve la hora de que se termine todo esto de la cuarentena. Le digo que si bien está conviviendo con su madre y con su hermana...y con Cacho, está sola, sin su *grupo*. Que hay un duelo por su mundo por fuera de la familia. Que su grupo está en pausa. (Risas). Me cuenta que no reconoce a su madre, que está cambiada y que le apena sentir que no están cerca. Que en la cena pone música y que a ellos (mama y cacho) les gusta, se *copan*; pero después se ríen cuando pone el video del tema, por el aspecto de la cantante, ¿de dónde salió? preguntan, y hablan burlándose como si la cantante fuera "cheta", y la imitan. Le digo que tal vez ella está cambiada y ve diferente a su madre, desde un lugar más grande, sin la idealización de cuando era niña y el mundo giraba en torno a sus padres. Que tiene una visión diferente de las cosas, diferente de los códigos y valores de la mama. Y que la convivencia forzada pone estas diferencias sobre el tapete. El triple duelo adolescente descrito por Aberastury se refuerza por la pérdida de su mundo adolescente.

FACUNDO (Neurosis, reactivación sintomática)

Actualmente tiene 17 años y estudia en el CBC para ingreso a Arquitectura. Justo antes del aislamiento social obligatorio por la cuarentena terminó la relación con su novia, con quien había tenido su debut sexual. Cursa on line y le va bien. Está entusiasmado con la carrera y resiente la pérdida del contacto social al iniciar la facultad, que se cortó con la cuarentena.

Había consultado en 5° curso de secundaria porque no estudiaba y tenía riesgo de repetir, además tenía desgano en general y dismorfofobia ("soy feo, cara chica, granos. Acné en la espalda, no le voy a gustar a las chicas"). En el análisis pudimos ver su depresión vinculada al duelo por la propia infancia, con la fantasía de control del tiempo: si no estudiaba se detenía mágicamente en 5° año sin llegar a recibirse de "grande". El fin del colegio era vivido como el fin del sostén familiar, transferido en el exoesqueleto de las obligaciones colegiales (cronograma de horarios y materias). Los cambios puberales hacían que viviera a su cuerpo como extraño y "feo" por la pérdida del cuerpo infantil. Rehusaba la asunción de un cuerpo sexuado. En el colegio permanencia retraído socialmente, reducido a un pequeño grupo de amigos que compartían su misma situación, volcados a los videojuegos, el anime y los comics. Con envidia convivían con los que mantenían vínculos con las chicas del curso, y concurrían a boliches y "chapaban" y "curtían". Las chicas eran vividas como de otro mundo y le resultaba inconcebible un diálogo con ellas. La única exploración sexual pasaba por el porno, con lo que elevaba la relación sexual a un ideal de performance inalcanzable.

Ayudado por los padres para estudiar, Facundo consigue una atención permanente y logra en su fantasía controlar la relación de los padres. Facundo vivía en una latencia prolongada ilusoriamente a salvo de las turbulencias adolescentes, en la seguridad de su mundo familiar endogámico. Merced al tratamiento pudo mejorar los estudios, comenzó a relacionarse mejor, tuvo una novia de su curso, y finalmente terminó la secundaria. La relación con la novia decayó; frente al desánimo de ambos ella cortó. y terminaron como buenos amigos. Con la cuarentena se interrumpió su flamante vida social en la facultad. Quedo físicamente atrapado en su casa a merced del duelo por el fin del noviazgo, sin poder reemplazar con nuevos vínculos. Aparecieron ideas melancólicas, reprochándose por el corte y rebuscando en sí qué había hecho mal. Reapareció una vieja idea obsesiva: ser expuesto ("escrachado en las redes") y juzgado cruelmente por un acoso perpetrado a sus 13 años: estando de campamento en un balneario de la costa, con sus amigos

descubren tampones husmeando en el equipaje de una de las chicas. Cuelgan los tampones en uno de los parantes de la carpa y adhieren una nota con obscenidades, al estilo "puta", "en vez de esto ponete esta" dibujado un pene con testículos, y cosas así. El episodio pasó desapercibido y nunca supo la reacción de las chicas, quienes habrán ignorado la broma como "cosa de los chicos" y no hubo ninguna denuncia. El episodio perduró en la memoria de Facundo, y cada tanto volvía la idea persecutoria, egodistónica e irracional, de ser desenmascarado y humillado públicamente. A poco de la cuarentena reaparece el síntoma con fuerza. La psicodinamia de este síntoma es compleja: desplazamiento de la hostilidad a su ex por la ruptura, regresión a la analidad por el aislamiento que lo empuja a la masturbación y al porno con reaparición de fantasías de daño a la escena primaria etc. Se pudo interpretar y disminuir la angustia; él condena por el juicio esas ideas, entendiendo su carácter irracional, aunque persisten atenuadas. La pandemia impuso un paréntesis en el proceso exogámico de este adolescente, quien hizo una regresión a la organización latente, y reactivó síntomas obsesivos que ya habían sido superados.

CATALINA: (Actuación maniaca)

Tiene 18 años y desde hace un año vive sola en un departamento de la familia en la CABA. Rindió ingreso por UBA XXI y actualmente está cursando el 2º año de Derecho. Estudia y trabaja en un juzgado que le consiguieron sus padres, ambos abogados conocidos y muy vinculados de una ciudad del interior de Buenos Aires. A fines del 2019 me pide entrevistas porque se siente sola y extraña a su familia y a su novio que sigue en el pueblo natal. Ella se define como emprendedora, independiente, que siempre quiso abrirse camino en Buenos Aires y poder salir de la chatura pueblerina y de la pacatería de su familia. "son buenos y quieren lo mejor para mí, pero son muy de otra época, me controlaban salidas, era una pelea para poder volver a las 12 a más tardar y siempre en compañía. A mi novio lo quieren como a un hijo, es más grande que yo, amigo de mi hermano mayor. A mi hermano por ser varón le permitieron todo". Su nostalgia por un lado, y su autoimagen de autonomía ávida de libertad por el otro, generaban en ella una contradicción que la inquietaba. A poco de comenzar análisis y de retomar la facultad y el trabajo, luego de vacacionar en su pueblo, se declara el aislamiento social obligatorio. Queda sola en su departamento. Se comunica a diario por zoom con su familia y con su novio, de quien comienza a aburrirse y evita sus llamadas y mensajes. Al principio se dedica varias horas a gimnasia por zoom con amigas, a la música y a estudiar por internet. Va decayendo su interés, deja los ejercicios. Se aburre, no sabe qué hacer, siente un gran vacío y ganas de llorar. En una sesión llora, diciendo "soy patética", "estoy loca", llora pero no me dice que pasa. Espero y al rato de silencio (que en video es interminable) me dice que se acostó con un chico que conoció por Tinder. Que fue a la casa, que por suerte no la paro nadie y

que no le gustó el chico pero ya estaba allí y no iba a echarse atrás. Que después se sintió pésimo y se asustó, que menos mal que el *flaco* era decente y la trato bien pero que se expuso a que la detuvieran (era de noche) y tomaba cuenta del peligro de ir a la casa de un desconocido. DOS veces hizo esto con diferentes chicos, no me conto porque le daba vergüenza lo que iba a pensar yo. El aislamiento la privó de los vínculos con que se sostenía en Buenos Aires. La dependencia afectiva fue negada maniacamente; con desprecio y omnipotencia, y se lanzó a una actuación temeraria, negando la realidad, que la coloco en riesgo vital, y legal.

TOMÁS (Depresión)

Es el hijo de un paciente adulto que atiendo hace unos años. Tiene 13 años e ingresó este año 2020 al Nacional Buenos Aires. A poco de comenzar se interrumpe la asistencia al colegio. Recibe muchas tareas, pero todo es on line por escrito. No tiene ningún contacto del colegio con "presencia" virtual, no hay contacto "en Vivo". Se abruma y le cuesta abrir los archivos. Se atrasa y recibe reprimendas, también por escrito. Su mundo infantil de la primaria no está más y su mundo socialmente novedoso del secundario, en plena pubertad también desaparece. Solo queda una exigencia escrita anónima. Se angustia y llora. Duerme casi todo el tiempo, come mucho, y juega *Fornite* con la play station hasta la madrugada.

JUAN (Retracción)

Es un paciente de supervisión. Tiene 16 años y cursa 4º año del colegio. Se muestra angustiado cuando tiene que abrir el sistema de clases del colegio por temor a ver todo lo que no hizo...y entonces lo evita, y así se arma el círculo que crece. Desde el comienzo de la cuarentena no hizo más nada. Duerme hasta las 17 hs., juega solo con el perro. Sus padres y hermanos mayores trabajan y cada cual come a una hora diferente. La familia está dispersa y Juan se aísla en su habitación. No mantiene contacto con nadie.

Retomando cabos sueltos del principio, ya no estamos en aislamiento, los contagios y las muertes siguen altos. Las necesidades económicas, conservar la gobernabilidad, y la esperanza de una vacuna, han relajado en Argentina el control sanitario. En otros países se asiste a una segunda e incluso una tercera ola, que ha obligado a medidas de fuerte restricción de la libertad. Grupos opositores en todo el mundo, no solo acá, medran políticamente reclamando libertades constitucionales, mientras que solapadamente utilizan la pandemia para socavar a los gobiernos. El negacionismo domina la opinión de importantes

figuras de la política. (Trump, Bolsonaro, Macri) quienes hacen gala de la idolología de “supervivencia del más apto” (“Que muera el que se tenga que morir”, Macri, 2020). El fenómeno actual de las fiestas clandestinas en la Argentina, tal vez tenga a estas políticas entre sus motivaciones, pero no puedo evitar pensarlas además como una reacción, maníaca, frente a las restricciones vividas en 2020.

La pandemia resulta una catástrofe social, impensable un año atrás. A diferencia de otras catástrofes sociales vividas (dictaduras, económicas), esta es mundial; no existe la posibilidad de emigrar, lo que aporta un plus de encierro y desesperanza.

De los tres azotes de la humanidad que Harari (2016) planteaba como ya superados, guerra hambre y enfermedad, la pandemia ha venido a desarbolar nuestra pretensión de progreso, ha puesto sobre el tapete nuestra fragilidad como especie, como organización social y como habitantes desatentos de nuestro ecosistema. El *tecnoceno* muestra su faceta biológica. (Costa, 2020). La catástrofe social que implica, impensable un año atrás, trastocó nuestros modos de vida, y como analistas nos obliga a rebuscar soluciones creativas que permitan seguir sosteniendo a nuestros pacientes, y a nosotros mismos, expuestos al mismo peligro, amenazados en nuestra subsistencia. Y...

Continuará.

Resumen

Con viñetas clínicas ilustro los cambios que por fuerza sufrió el encuadre de tratamiento y las manifestaciones que se dieron en mi mente y en la clínica de mis pacientes adolescentes durante el aislamiento en la cuarentena obligatoria. Propongo pensar los diferentes grupos generacionales como portadores de una ideología de “pertenencia” a los valores de una época. Esta ideología es a la vez constituyente, y defensiva en el sentido narcisístico. Los analistas mayores, comúnmente reacios a la conectividad, debimos por fuerza de realidad adaptarnos al formato pantalla para poder sostener los tratamientos y subsistir.

Los juegos on line resultaron un rescate social en los púberes, el juego los convoca y el chat los socializa.

Los adolescentes fueron el grupo etario más afectado por el aislamiento físico al no poder ejercitar en el contacto con un semejante, ora cotidiano, ora íntimo, la asunción de un cuerpo sexuado. Se ilustran situaciones de duelo, regresiones francas a modos de funcionamiento latente, reaparición de francos síntomas neuróticos ya superados, actuaciones maníacas con grave riesgo, y retracciones esquizoides.

Descriptores

Adolescencia, Grupo, Sexuación, Catástrofe, Encuadre.

The quarantine was not a group. Notes on a pandemic adolescent clinic

Abstract

With clinical vignettes I illustrate the changes that the treatment setting underwent forcefully and the manifestations that occurred in my mind and in the clinic of my adolescent patients during the isolation in the mandatory quarantine.

I propose to think of the different generational groups as bearers of an ideology of "pertainment" to the values of an era. This ideology is both constitutive and defensive in the narcissistic sense. Older psychoanalysts, commonly reluctant to connectivity, actually had to adapt to the screen format in order to sustain the treatments and survive. Online games were a social rescue in puberty; the game summons them and the chat socializes them.

Adolescents were the age group most affected by the physical isolation as they were unable to exercise through contact with their peers either now daily, now intimate, the assumption of a sexed body. Mourning situations, frank regressions to latent models of functioning, reappearance of frank neurotic symptoms already overcome, manic doings with serious risk, and schizoid retractions are illustrated.

(NT: The word "grupo" in Spanish is used as "farce" or "lie". The sentence alludes to the double meaning, group and farce).

Descriptors

Adolescence, Group, Sexualization, Catastrophe, Setting.

La quarantaine n'était pas un groupe. Notes sur une clinique pour adolescents en cas de pandémie

Résumé

J'illustre avec des vignettes, les changements que le cadre de traitement a du, forcément, souffrir, ainsi que les manifestations qui ont pris place dans mon esprit et dans la clinique de mes patients adolescents, pendant l'isolement de la quarantaine obligatoire.

Je propose de penser les différents groupes générationnels comme porteurs d'une idéologie de «d'appartenance» aux valeurs d'une époque. Cette idéologie est à la fois constitutive et défensive, au sens narcissique. Les analystes plus âgés, généralement réticents à la connectivité, ont dû s'adapter au format de l'écran, afin de soutenir les traitements et de survivre.

Les jeux en ligne étaient un sauvetage social à la puberté, le jeu les convoque, et le "chat" les socialise.

Les adolescents ont été le groupe d'âge le plus touché par l'isolement physique, dans l'incapacité de mettre en jeu l'hypothèse d'un corps sexué au contact avec un proche, tantôt quotidien, tantôt intime. Sont aussi illustrées des situations de deuil, des régressions franches vers des modes de fonctionnement latents, la réapparition de symptômes névrotiques déjà surmontés, des performances maniaques à risque sérieux et des retractions schizoïdes.

Descripteurs

Adolescence, Groupe, Sexualisation, Catastrophe, Cadre.

REFERENCIAS

Agamben, G. (2007). *Infancia e Historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Buenos Aires: Hidalgo.

Costa, F. (2021). La pandemia cómo accidente normal. *Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/en-sayo/la-pandemia-accidente-normal/>

Failla, H. (mayo 2018, mayo). *Los prejuicios del psicoanalista en la era tecnodigital*. Presentado en XI Congreso de Psicoanálisis, Córdoba.

Harari, Y. (2016). *Homo Deus, una breve historia del mañana*. Barcelona: Penguin Random House.

Meltzer, D. (1998). La comunidad adolescente. En *Adolescentes*. Buenos Aires: Spatia.

Laufer, M. (1989). Psicosis en la adolescencia: ¿realidad o ficción? *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 69.

Moreno, J. (2002). Conexión o Asociación. En *Ser Humano*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.